

EL DE VOSOTROS QUE ESTÉ SIN PECADO SEA EL PRIMERO EN ARROJAR LA PIEDRA CONTRA ELLA - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Gv 8,1-11

Jesús se fue al monte de los Olivos, y muy de mañana volvió al templo. Todo el pueblo venía a él, y sentado les enseñaba.

Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: --Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el mismo acto de adulterio. Ahora bien, en la ley Moisés nos mandó apedrear a las tales. Tú, pues, ¿qué dices?

Esto decían para probarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en la tierra con el dedo. Pero como insistieron en preguntarle, se enderezó y les dijo: --El de vosotros que esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

Al inclinarse hacia abajo otra vez, escribía en tierra. Pero cuando lo oyeron, salían uno por uno, comenzando por los más viejos. Sólo quedaron Jesús y la mujer, que estaba en medio. Entonces Jesús se enderezó y le preguntó: --Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado? Y ella dijo: --Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: --Ni yo te condeno. Vete y desde ahora no peques más.

Para comprender la riqueza del episodio de la mujer adúltera que comentamos en este quinto y último domingo de cuaresma, hay que colocarlo en su contexto original, que es el del evangelio de Lucas, y no en el de Juan, como normalmente se lee cuando abrimos el Nuevo Testamento. Lucas es el autor de este magnífico relato, que se puede colocar al final del capítulo 2, antes de la última cena de la Pascua de Jesús con sus discípulos, cuando Jesús, después de haber entrado en Jerusalén, llegando al templo, ha hecho una denuncia terrible pues ha dicho que es una cueva de ladrones. Los dirigentes religiosos no pueden tolerar una acusación de ese tipo, e intentan por todos los medios eliminar a Jesús y acabar con él. Este episodio es la última tentativa para acabar con Jesús.

Dice el evangelista: "Jesús se fue al monte de los olivos al alba, se presentó de nuevo en el templo, y acudió a él el pueblo en masa. Él se sentó y se puso a enseñarles". Jesús en el templo, que lo ha descrito como una cueva de ladrones, aprovecha ese lugar para enseñar, y la gente se siente muy atraída por su mensaje. Este es otro motivo más de preocupación para los dirigentes religiosos que no ven con buenos ojos que Jesús tenga esa popularidad y que la gente se sienta tan atraída por su palabra. Por eso el santuario no será sólo una cueva de bandidos, sino también un lugar en donde acusar a los inocentes, como en este caso a Jesús, y condenar a los que han tenido una actitud equivocada, como esta mujer pecadora.

"Los fariseos y los letrados le llevaron una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio le dijeron: - Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. En la Ley nos mando Moisés apedrear a esta clase de mujeres. Ahora bien, tu que dices?". Los escribas, doctores de la Ley, junto con los fariseos han organizado una trampa, muy hábil para desacreditar a Jesús, porque al llevarle esta mujer que ha sido encontrada en flagrante adulterio (curiosamente sólo llevan a la mujer, no al amante pues la mujer era considerada inferior al hombre) quieren que Jesús se pronuncie acerca de la norma que la Ley impone, que consiste en apedrear a las mujeres adúlteras. De cualquier manera que Jesús responda a la pregunta que le hacen los letrados y fariseos, va a acabar muy mal, porque si dice que hay que aplicar la Ley porque esta mujer ha tenido una conducta herrada, perderá enseguida su popularidad y no tendrá nada nuevo que enseñar a la gente; en cambio si Jesús dice que no se puede aceptar una ley tan cruel e inhumana, acabará apresado por blasfemo y atentar contra el lugar sagrado y la misma Ley de Moisés. Jesús no se va a dejar coger en esta trampa.

"Estos se lo decían con mala idea para poder acusarlo. Jesús se indignó y se puso a escribir con el dedo en el suelo. Los letrados y los fariseos no quieren aprender nada de él, aunque lo llamen maestro. Son gente falsa, y dice el evangelista que actúan con mala idea. Este es otro aspecto interesante en este relato es que se puede ser muy religioso, personas que presumían de su devoción y religiosidad, como los fariseos y letrados, pero tener muy mala idea y ser muy crueles. Esta es la denuncia que hace el evangelista: hay que tener una actitud transparente y no esconderse detrás de la religión para defender las ideas que uno pueda tener. Jesús se inclina y se pone a escribir con el dedo en el suelo. No nos dice el evangelista lo que estuviera escribiendo, o cual era la intención de este gesto.

"Cómo persistían en su pregunta se incorporó y les dijo: -Aquel de vosotros que no tenga pecado sea el primero en tirar una piedra". Los letrados y los fariseos se quedan perplejos viendo la actitud de Jesús que no les responde sino que está escribiendo en el suelo, y persisten con la pregunta; Jesús se incorpora y les dice de manera muy radical: "El que esté libre de pecado que tire la primera piedra". La primera piedra era la mas grande y se echaba encima cuando la mujer había sido prácticamente asesinada. Con esta piedra, los testigos de la condenan daban testimonio de su ejecución. La pregunta que Jesús hace da a conocer que todos, de una manera u otra, tienen pecados que expiar, que nadie está libre de falta, por lo cual nadie puede ser juez del otro.

Por eso dice el evangelista: "Inclinándose siguió escribiendo en el suelo. Al oír aquello se fueron saliendo uno a uno, empezando por los ancianos, y lo dejaron solo con la mujer que seguía allí en medio". Jesús ha escrito de nuevo en el suelo. Lucas no nos dice el contenido de esa escritura. Podemos, a través de un

texto del profeta Jeremías, en el capítulo 17, v 13, intuir cual ha sido la intención de Jesús. Dice que las personas que han abandonado al Señor y esconden malas ideas aunque se presenten como muy devotas, son como muertos y sus nombres están escritos en el suelo, como si fueran tumbas. Es posible que Jesús haya recordado las palabras del profeta Jeremías para dar a conocer la maldad y la falsedad de esta gente religiosa. Por eso, empezando por los ancianos, presbíteros que tenían un papel importante en el tribunal supremo o sinedrion, los letrados y los fariseos que han ido a atrapar a Jesús, se han ido poco a poco, sin decir nada, dejando sola a la mujer, en medio, al lado de Jesús.

"Se incorporó Jesús y le preguntó: -Mujer, ¿dónde están? ¿ninguno te ha condenado? Respondió ella:- Ninguno, Señor. Jesús le dijo: tampoco yo te condeno, vete y en adelante no vuelvas a pecar." Nadie condena a la mujer porque todos tienen pecados para que le sean perdonados. Jesús nos da a conocer en que consiste el amor del Padre: un amor que perdona siempre de manera anticipada, que no espera el arrepentimiento del culpable para que le sea concedido el perdón, sino todo lo contrario, que el perdón precede a la culpa. Por eso Jesús dice a la mujer: "Tampoco yo te condeno." Nadie ha condenado y tampoco el Señor condena, que no ha venido para condenar, sino para salvar.

De esta experiencia del amor gratuito y de un perdón que precede al arrepentimiento, puede para la persona surgir una fuerza nueva que le permita abandonar una actitud errada. Por eso Jesús le dice "Vete y en adelante no vuelvas a pecar", es decir, ser una persona capaz de crecer en su humanidad y lealtad a la luz de la misericordia.

Este perdón que le ha sido concedido antes de que se arrepienta es la fuerza que permite al ser humano ser una persona honesta, leal, que puede mantener con todos las relaciones de lealtad y justicia respetando siempre la dignidad de los demás.